

Una es la concentración en el estudio de las obras, en el análisis de su organización significativa, realizado con rigor y en forma detallada, y "que propone una serie de exigencias, de redefiniciones y reformulaciones metodológicas y críticas" (p. 284) frente a lo que hasta hoy es el saber dominante, el de la historia y crítica literarias tradicionales, cuyo representante más notorio en el Perú es Luis Alberto Sánchez. La otra tendencia, es la que apunta al análisis de las articulaciones entre lo que los formalistas rusos llamaron la serie literaria y "las otras series en las que se expresan las percepciones de la realidad" (Ibid.). A este respecto merece destacar el trabajo de Siebemann, en el que se confrontan el discurso de la novela indigenista y el de las Ciencias Sociales en relación con el tema de la hacienda, revelándonos lo fecundo que puede resultar la correlación entre literatura y otras formas discursivas. En este trabajo es significativo el hecho que nos muestra, de que mientras la novela indigenista formula una visión falaz de la hacienda, en contraste con lo que en las Ciencias Sociales se describe sobre ese mismo objeto, a éstas les falta la imagen total que se da en aquellas. Se puede estar en desacuerdo con muchos de los puntos expuestos en este trabajo, pero no deja de ofrecernos una muestra de las posibilidades que la puesta en correlación de la literatura con discursos diferentes trae consigo. La impresión general que nos produce la lectura de las actas del coloquio, al margen de lo señalado, es la de que si bien en éste se dieron a conocer muchos aspectos antes ignorados sobre el tema, así como se profundizó en muchos, lo más interesante de todo fue la cantidad de interrogantes suscitados que, felizmente, descubren un inmenso campo de tareas que realizar. Estas comprenden una variedad que va desde el trabajo de registro de los materiales a estudiarse, la descripción pormenorizada de las obras, siempre inaca-

bable, su correlación con otros niveles del universo cultural y social, hasta el replanteo teórico —metodológico. Se nos ocurre que la literatura indigenista puede resultar un objeto de estudio capaz de brindarnos la referencia de un modelo teórico más totalizador de los que se cuentan hoy en día.

Santiago López Maguñá

JURGEN GOLTE, La racionalidad de la organización andina, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

Las comunidades campesinas y en general las organizaciones andinas no han logrado, pese a su importancia, una amplia atención en nuestro país. Más que a una casualidad se debe a ciertas opiniones que las consideraban en proceso de extinción o un rezaño del cual había que desprenderse.

La reciente publicación de Jürgen Golte es una saludable y sólida reacción contra tales opiniones. Ya que el trabajo está dedicado precisamente a las organizaciones andinas —la comunidad campesina entre ellas— mediante un acercamiento especialmente interesante: el aprovechamiento agropecuario del habitante andino. Problema que sigue teniendo vigencia y cada vez mayor actualidad si por lo menos se lo relaciona con el problema alimentario de nuestro país.

El autor señala que el habitante andino ha venido aprovechando zonas ecológicas de lo más diversas, desarrollando una amplia variedad de cultivos. A este asunto se ha venido refiriendo Murra cuando ha hablado del "control vertical de un máximo de pisos ecológicos". Tal control ha venido manejando en forma paralela una serie de ciclos en la producción agropecuaria que al intercalarlos ha permitido una intensa y prolongada utilización de fuerza de trabajo.

Señala, asimismo, que este tipo de aprovechamiento ha partido

de una clara necesidad, incluso de subsistencia, que ha servido de base para el desarrollo de ideales étnicos y andinos, que han resultado así convirtiéndose en un instrumento especialmente importante para el enfrentamiento del problema al que hemos hecho mención.

Pero Golte resalta el hecho de que tal manejo ha resultado posible gracias a la existencia de instituciones, creadas o adaptadas por el habitante andino, cuya misión ha sido la de regular las complejas formas de cooperación con las cuales el pueblo ha enfrentado la baja productividad agrícola de los Andes.

La cooperación se ha venido convirtiendo así en la forma de trabajo predominante y el monocultivo una excepción. Ya que son pocas, aunque no por ello menos importantes, las zonas en las cuales habiendo grandes extensiones de tierra la variación de la naturaleza es mínima, como ocurre en el valle del Mantaro y el Altiplano; lo que tampoco llega a impedir que aparezca como inevitable la necesidad de que quienes se dedican al trabajo agrícola en esas zonas se vean obligados a completar sus gastos de reproducción en tareas productivas adicionales.

La actual comunidad campesina se sigue inscribiendo en esta lógica que evidentemente ha tenido cambios; pero que por encima de los mismos ha mantenido la cooperación, sobrepasándola en determinados casos como cuando se les arrebató la responsabilidad de organizar las tareas agrícolas. La necesidad de la cooperación (debido a que la fuerza de trabajo ofrecida por la "unidad doméstica" resulta insuficiente) es la que también ha impulsado y proyectado nacionalmente el acatamiento del ideal común, ineludible pese a las grandes distancias.

En este sentido resulta imprescindible comprender lo que separa las experiencias de los Andes con aquellas de Europa y de regiones tropicales. En esas diferencias podremos encontrar que la fundamental, pese a lo que han

afirmado algunos escritores, se refiere a la gran diversidad de condiciones ecológicas que se presentan en espacios muy reducidos, la multiplicidad de cultivos que se han ido ajustando a las variaciones propias de la naturaleza en condiciones muy limitantes: poca cantidad de terrenos, suelos generalmente pobres, terrenos propensos a la erosión, carestía de agua en algunas vertientes, dureza del clima en las montañas tropicales, alternancias térmicas y heladas nocturnas. Estas condiciones limitantes se acentúan y multiplican ocasionando una baja productividad precisamente por la no utilización de herramientas y tecnología adecuadas a las mismas. La aplicación de una tecnología inadecuada es la que anula absurdamente esta alternativa de desarrollo; la cual se trunca, igualmente, por el desconocimiento de las organizaciones andinas y de la capacidad política que necesariamente les corresponde para la organización de la sociedad y la máxima utilización de sus principales recursos económicos.

Organizaciones andinas, que como las comunidades campesinas, son las que han venido concretando esta alternativa con el trascurso de los años. Porque ya antes de la colonia coexistieron formas complejas de cooperación cuya intensidad y extensión variaron, manteniendo una jerarquía mediante la cual se manejaban algunos ciclos directamente, pero permitiendo a los niveles menores un amplio margen de autonomía. Durante la colonia se destruyó la organización jerárquica o se utilizó como mecanismo de apropiación ilícita, predominando la adscripción directa de tierras a las unidades domésticas que controlaron así la producción. La hacienda aprovechó los ciclos manteniendo una población estable de yanaconas o limitando a uno sólo esos ciclos. Es especialmente remarcable el hecho de que antes de la colonia, pese a no tener en la técnica un importante apoyo, el mundo andino produjo sociedades complejas con elevados niveles de con-

sumo, incluso comparables con los de otras sociedades que sí contaron con este recurso. Lo que demuestra su efectividad. ¿Cómo lo lograron? Mediante la organización total de la población, es decir en todos los terrenos, en formas muy particulares de control territorial. De esta manera transformaron a su favor una desventaja, con el mantenimiento de una serie de ciclos agropecuarios con sus respectivos requerimientos de fuerza de trabajo y manteniendo una demanda estable y permanente de mano de obra, lo cual requería de acuerdos y normas muy claras en cuanto a la prestación de trabajo, creando para esta finalidad agrupaciones de lo más diversas, que desarrollan múltiples actividades y que forman parte de lo que Golte denomina "estrategias". Tales estrategias fueron principalmente las siguientes: 1) que el grupo controlase en común los espacios aprovechables, organizando colectivamente el trabajo y la distribución de la producción. 2) que la producción se organizara por unidades domésticas en sus tierras, perteneciendo a ellas la producción. 3) que la producción se organizara por subconjuntos sociales pudiendo recurrir a la cooperación y dando a cambio determinados productos.

Debido a los problemas que ocasionan estas estrategias si son aplicadas en forma absoluta, estas tras formas básicas han venido combinándose en formas compuestas al interior de las cuales alguna subordina a las demás, siendo utilizadas con diferente énfasis. A lo cual tenemos que agregar las notables diferencias que han venido existiendo entre los ciclos dedicados a la agricultura y a la ganadería (también al interior de ésta); y lo propio respecto a la crianza de animales domésticos.

Una mención especial merece el reacomodamiento de estas organizaciones andinas cuando se enfrentaron a una economía regulada por el mercado; al cual se dirigieron en busca de bienes e insumos. Esta contradicción se

ha venido resolviendo con estrategias derivadas de sus mismos patrones y en las mismas condiciones de baja productividad. Se ha procurado obtener el dinero necesario de la siguiente manera: en primer lugar, adecuando el trabajo asalariado fuera de la comunidad a los requerimientos estacionales de los principales ciclos de producción, dejando ciertas tareas pendientes; y, en segundo lugar, reajustando los ciclos a las oportunidades del mercado y a la disponibilidad de fuerza de trabajo y tierras.

Sin embargo, como el autor expresamente lo señala, la necesidad de la cooperación no impidió conflictos (entre comunidades, entre comunidades y haciendas, entre comunidades, burguesía rural y comuneros asalariados temporalmente) y contradicciones al interior de las organizaciones andinas. Pero estas contradicciones se han venido superando sobre la base del mantenimiento de la cooperación y el carácter ritual que impregna las relaciones de trabajo y el intercambio económico: tener antepasados comunes, anteponer la organización al individuo, deificar la unidad entre la naturaleza y la población. Las contradicciones surgen así de las estrategias elegidas en una economía parcialmente mercantil. Pero también hay ciertos factores, como el paso parcial a un régimen de propiedad privada de tierras y ganado, que acentúan y aceleran la diferenciación social al interior de las organizaciones andinas, dominando aquellos que han mantenido y acrecentado sus dominios. Precisamente cuando no ha habido este tipo de proyección más allá de las fronteras étnicas es cuando estas organizaciones han entrado en crisis, expresándose esta por ejemplo en la emigración.

Sobre una sólida base metodológica y estadística Jürgen Golte ha elaborado este importante trabajo que incluye referencias históricas de gran utilidad; realizando, por otro lado, un seguimiento histórico de aquellas "estrategias" ya mencionadas. Todo lo

cual permite concluir, claramente, que ha sido la baja productividad, o las dificultades para el aprovechamiento agrícola en los Andes, uno de los factores más importantes en el nacimiento y desarrollo de las organizaciones andinas. Y, asimismo, que tales organizaciones han venido desarrollando alternativas que en su momento han sido óptimas tanto en lo que se refiere a su aplicación como a sus resultados. Experiencias que constituyen en su conjunto un indispensable punto de partida para soluciones más definitivas de aprovechamiento agrícola y organización social y política de la población andina, que aún no pueden desarrollar

plenamente su propia capacidad. Es precisamente en esas formas de organización que el campesinado y el poblador andino ha venido inventando alternativas que han obtenido resultados positivos, logrando la transformación de la naturaleza a lo largo de la historia, en condiciones políticas bastante opresivas. Dentro de los aportes de este trabajo está, sobre todo, el de permitirnos un seguimiento histórico actualizado de estas organizaciones campesinas, racionalmente dispuestas en el ordenamiento de su economía que es, al mismo tiempo, una parte considerable de la problemática económica general. Al punto que nos per-

mite percibir las nuevas relaciones que las organizaciones andinas van desarrollando más allá de los linderos de sus tierras. Relaciones que vienen impregnando las nuevas formas de expresión cultural que aparecen en las zonas urbanas y en las propias comunidades como parte de un circuito que las enlaza de una manera muy especial; creando experiencias que se van convirtiendo en hechos consumados frente a los cuales las clases altas se van convirtiendo en grupos desarraigados.

Guido Podestà